

LA ILUSTRACION

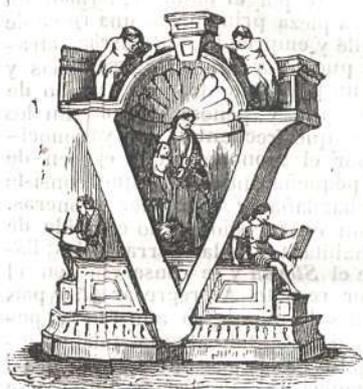
PERIODICO UNIVERSAL



MADRID: Mes 6 rs.—Tres 16.—Seis 30.—Año 50.
Número suelto 2 rs.

Núm. 1.º Tomo I.—SABADO 3 DE MARZO DE 1849.
Madrid.

PROVINCIAS: Mes 8 rs.—Tres 20.—Seis 40.—Año 60.
ULTRAMAR Y ESTRANJERO: Año 80.



ENCIDAS gran número de dificultades, y próximos á superar las que se oponen aún á la completa realizacion de nuestro pensamiento, damos hoy á luz el primer número de LA ILUSTRACION, apresurándonos á advertir que nuestros trabajos deben ser mirados ahora como ensayos imperfectos, y no como muestra á propósito para juzgar del plan del periódico y de su desempeño.

No es cosa fácil fundar una publicacion de las exigencias de esta, adquiriendo la colaboracion de corresponsales y dibujantes, cual la requiere una obra en que deben consignarse con la pluma y el lápiz cuantos acontecimientos de interés general tengan lugar en el mundo; no lo es tampoco, y mucho menos en nuestro país, montar el servicio necesario para conseguir dibujos y grabados en madera hechos con la rapidez que nosotros hemos menester. En España hay además otro obstáculo mas que vencer: el de la confeccion y rápida estampacion del texto con las láminas, de modo que estas aparezcan presentables; combinar la oportunidad del momento con el buen efecto de los grabados, y el esmero en la parte material, cosa es para perfeccionada con las lecciones de la experiencia, que no para hecha al principio, por mas que nadie nos aventaje en constancia para trabajos de este género, ni en voluntad decidida para allanar los obstáculos que se presentan.

Del primer número de la *Illustrated London News* al que acabamos de recibir, hay una distancia inmensa: *L'Illustration* francesa está tambien muy lejos de ser lo que fué al principio: nosotros esperamos asimismo trazar nuestra marcha por el camino del progreso y de los adelantamientos: por de pronto queremos que conste: primero, que lo que hoy presentamos no es lo que desde luego nos proponemos hacer cuando tengamos combinados los elementos necesarios y hayamos adquirido ese tacto y unidid necesarias á publicaciones de esta indole, y que no se adquieren sino con el tiempo; segundo, que con toda intencion hemos empezado por lo menos para llegar á lo mas, persuadidos de que obrar de otro modo era comprometer imprudentemente la suerte del periódico.

Aquí concluimos estas lineas y comenzamos nuestros trabajos, suplicando otra vez al público, que no dejará de entrever las dificultades de esta empresa, nos disimule si no nos elevamos mas que lentamente á la altura del servicio de nueva indole que no vacilamos en prestarle. Si no acertamos á complacerle, nos quedará la satisfaccion de haber intentado con fe y buenos deseos una publicacion modesta, pero en nuestro concepto altamente útil é importante por las materias de que ha de ocuparse, y por la forma en que las ha de tratar; si, por el contrario, esta vez tambien alcanzamos el apoyo que mas ó menos nos ha dispensado siempre, no andaremos nosotros ahora mas escasos tampoco en pruebas evidentes de agradecimiento.

siendo nuestro periódico mas que los sábados, tendremos ocasion de rectificar equivocaciones y desvanecer tantas noticias inciertas como se dan todos los dias por seguras para ser desmentidas á las 24 horas. No es nuestro ánimo censurar, sino demostrar que muchas veces llegar el último suele ser ventajoso para un periódico y para sus lectores. Ajenos nosotros á toda influencia de partido, consignaremos sin calificaciones y sin acrimonia los acontecimientos segun vayan llegando, y hablaremos de los hombres segun se den á conocer; pero siempre con la templanza, el reposo y la sangre fria de espectadores cómodamente colocados; en esta disposicion comunicaremos á nuestros lectores cuanto pueda interesarles. Seguir otra linea seria estralimitarnos del círculo que por su indole tienen trazado los periódicos que como el nuestro se escriben para las personas sensatas que quieran ver los acontecimientos fielmente referidos y sin comentarios, las mas de las veces impertinentes.

Disturbios y males sin cuento llegó al año actual el de 1848; la revolución de febrero en Paris habia puesto en agitacion todos los pueblos; Florencia, Madrid, Viena, Berlin, Munich, Milan, Venecia, Turin, Nápoles, habian presenciado escenas lamentables. España, desorganizada por unos, desmoralizada por otros, cansada de trastornos; Francia, regida por un Bonaparte elevado á la presidencia de la república casi por unanimidad; Roma, viendo

huir de su recinto al vicario de Jesucristo, buscando hospitalidad en tierra estraña; Inglaterra, ambicionando reformas; Italia, luchando por su independencia; Suiza, dividida en bandos; el hambre arrastrando su segur por Irlanda; Alemania, concentrando su nacionalidad como si temiera la invasion de los ejércitos de Rusia acampados en las embocaduras de los rios y en las llanuras de la frontera; este era el aspecto que presentaban los pueblos de Europa á principios del año actual: echemos ahora una mirada retrospectiva á los sucesos que han tenido lugar desde 1.º de enero, trazando en un pequeño cuadro la situacion en que se encuentran, como punto de partida de nuestros trabajos sucesivos.

ESPAÑA. El real decreto mandando cesar los efectos de las medidas gubernativas adoptadas en virtud de la autorizacion concedida al gobierno por la ley de 13 de marzo de 1848, é indultando á los que á consecuencia de ellos se hallen sufriendo detencion ó variacion de domicilio; las tentativas desesperadas que con mas arrojo que fortuna han hecho los montemolinistas y republicanos, y las alternativas de la guerra de Cataluña; tales son, si mal no recordamos, los hechos mas culminantes que han tenido lugar en nuestro país desde principios de año.

FRANCIA. Lo que de mas trascendencia ha ocurrido en la república francesa, son las desavenencias entre la asamblea, y el gobierno, que ha llegado á encontrarse en



APERTURA DEL PARLAMENTO INGLÉS POR LA REINA VICTORIA.

una posicion crítica. El partido de la Montaña, y con él los enemigos de Napoleon, se resistieron á la disolucion del parlamento, pronunciándose en guerra abierta al poder; por otra parte el mariscal Bugeaud y otros diputados de opinion moderada, presentaron peticiones en contra de la omnipotencia parlamentaria de la asamblea, naciendo de aquí una de esas tormentas que suelen estallar en las cámaras francesas, quedando al fin triunfante el gobierno. El proyecto de ley sobre la abolicion de los clubs renovó las hostilidades y puso en peligro la conservacion de la tranquilidad pública; el partido del movimiento, con la proposicion presentada por Mr. Ledru Rollin para que se encausase al gabinete, y con la defensa que M. Proudom hizo de los artículos que habia escrito en *El Pueblo*, acusando al presidente de la república de ser el causante de los males que amenazaban al país, logró que

los ánimos se alteraran y que el gobierno se creyera en la necesidad de desplegar aparato militar, que fué causa de que se presentara tambien otra proposicion por el partido de la Montaña, pidiendo se abriese sumaria indagatoria sobre los motivos que habia habido para tomar aquellas precauciones. Esta serie no interrumpida de triunfos y derrotas parlamentarias, terminó por dos hechos importantes: la victoria que obtuvo el ministerio en la sesion del 3, tratándose de la proposicion de Mr. Perrec, en que se declaraba que el gabinete no merecia la confianza de la cámara, y la decision de que se proceda á la discusion de la ley electoral y á la formacion de las listas, y que la eleccion se verifique en el primer domingo siguiente á la rectificacion definitiva de ellas, disolviéndose la Asamblea luego que vote la ley del Consejo de Estado, la de la responsabilidad del presidente y de los ministros de la

Segunda Edicion.

Historia de la Semana

No nos proponemos publicar un periódico de puro entretenimiento, sino un registro donde tomar acta de todos los acontecimientos importantes, de todos los hechos curiosos que sucedan en los pueblos, con los detalles que merezcan ser conservados, presentando así recuerdo á un golpe de vista el último día de cada semana, tanto ha sido objeto durante ella de la discusion de la prensa periódica y de la conversacion general. Sin duda que mas de una vez los hechos que referiremos habrán ya sido referidos, las novedades de que hablaremos habrán ya dejado de ser completamente nuevas; pero mas de una vez tambien podremos mirar este pasado de siete dias en nuestra revista hebdomadaria de otro modo que haya sido mirado, precisamente porque no apare-

Republica, y los presupuestos; trabajos cuya duracion se calcula en unos 90 dias. Estas disposiciones han aplacado, ya que no calmado del todo, la efervescencia que se iba comunicando á los departamentos, alejándose tambien el momento de la explosion, que parecia ya cercano.

INGLATERRA. El 1.º de febrero se abrió el parlamento, pronunciando la reina Vitoria un discurso como otros muchos que se confeccionan para estos actos: la contestacion á él ha dado lugar á acalorados debates, especialmente en la cámara de los Comunes; bien que quedando al fin el ministerio en mayoría. Cobden ha comenzado á agitar la Inglaterra por la reforma financiera, como la agitó tres años há por la reforma sobre las leyes de cereales. En Manchester se ha celebrado ya un gran meeting en favor de aquel pensamiento. La infeliz Irlanda continuaba en el triste estado de miseria y esclavitud á que la tienen reducida los otros dos reinos que constituyen la nacion británica.

PORTUGAL. En este pais, en que al presente reina la calma, no ha tenido lugar otra novedad que algunas disidencias más ó menos marcadas entre los miembros del ministerio; pero sin que el pensamiento ni la marcha de éste hayan variado en lo mas mínimo.

ESTADOS PONTIFICIOS. La junta suprema de Estado que ejerce en Roma el poder ejecutivo, reorganizó el ministerio, en el cual se hizo notar la falta de Mamiani, jefe de la oposicion durante el régimen constitucional. El hombre mas importante del gabinete romano es Sterbini, uno de los enemigos mas declarados de la teocracia; así es que sus doctrinas no han tardado en ser puestas en práctica; Roma se ha constituido en república, y el pontífice ha quedado privado del poder temporal. Pio IX protestó de nuevo contra la existencia de la junta suprema de Estado, antes que el ministerio pronunciara la disolucion del parlamento romano convocado en asamblea constituyente, que se reunió el 5 de febrero.

AUSTRIA. El nuevo emperador Francisco José, ha inaugurado su dominacion bajo tristes auspicios; el príncipe Windisgraetz y Jellachich, continúan en Hungría el curso de sus ejecuciones y de sus venganzas. En Viena no cesa el aparato militar, y continuamente se habla de conjuraciones descubiertas y de prisiones; el odio de una parte de la poblacion contra el ejército ocupante no disminuye; todos los dias aparecen centinelas muertos ú heridos. Se ha hablado no sabemos con qué fundamento, de victorias obtenidas por los húngaros sobre los imperiales, pero sin visos de verdad.

ALEMANIA. Los partidarios de la unidad alemana han sido desconcertados em todas sus combinaciones por el voto de la asamblea de Francfort, que ha desechado el derecho hereditario del jefe del Imperio; declaracion que se atribuye á los manejos del partido austriaco, al cual se han unido la mayor parte de los diputados bávaros. La cuestion de reorganizacion de Alemania se agita vivamente; Prusia ha declinado el poder imperial, y ahora se habla de reconstituir una union general de los Estados alemanes con el Austria á su frente, y en el seno de esta union una confederacion mas íntima entre los estados que se hallan fuera de Austria. Tambien se habla de dividir toda la Alemania en seis ó siete círculos; esta cuestion debe ventilarse en una conferencia diplomática, cuyo resultado es dudoso.

NAPOLES. El 1.º de febrero se verificó la apertura del parlamento napolitano. Una grande agitacion tuvo lugar con motivo de esta solemnidad política; hicieronse oír los gritos de «viva la constituyente italiana,» y la tranquilidad pública estuvo á punto de ser gravemente alterada: estos acontecimientos no han tenido sin embargo consecuencia.

CERDEÑA. El 1.º de febrero, dia en que por una coincidencia casual ha tenido lugar la apertura de una porcion de parlamentos, abrió el rey en Turin el de Cerdeña, leyendo un discurso liberal en cuanto á los negocios interiores y lleno de firmeza en punto á la cuestion exterior. Los diplomáticos han resuelto celebrar un congreso en Bruselas para conferenciar sobre las diferencias del Austria con los Estados de Italia.

TOSCANA. El Gran duque abandonó la capital por parecerle indispensable dejar á Florencia á causa de las demostraciones de la clase obrera, que turbaban con frecuencia la ciudad, sin castigo por parte de los funcionarios, y por creerlo caso de conciencia; el gabinete le instó para que regresara; pero él parece resuelto á no sancionar con su presencia las medidas políticas y demagógicas que condena.

ESTADOS-UNIDOS. El nombramiento de Taylor para la presidencia de la union americana, parece ser la señal de un desarrollo extraordinario de prosperidad y de gran confianza para el porvenir. El entusiasmo con que ha sido recibida la eleccion del nuevo presidente es tal, que, como dicen ellos mismos, la *Tailomania* parece haberse apoderado del pais; pero á pesar de esto no se han olvidado los negocios positivos, y los documentos que Polk, cuya presidencia termina en este mes, acaba de publicar, se han recibido con interés y reconocimiento. Los Estados-Unidos multiplican cada vez mas los medios de comunicacion; en una memoria del ministro de Estado se da cuenta de las diversas líneas de caminos de hierro y de los buques de vapor que han sido establecidos y que van á serlo. El oro de la California á cuyo pais emprenden la marcha multitud de familias, tiene revueltos los Estados de la Union; en Filadelfia y Nueva-York no se habla de otra cosa.

BUENOS-AIRES. El dictador de Buenos-Aires, Rosas, continúa en sus arbitrariedades y sus atropellos; últimamente se negó á recibir al enviado de S. M. B., hasta que al fin el ministro Arana le dió la autorizacion; pero con la condicion de quedar sometido á las leyes y decretos expedidos últimamente contra los extranjeros, con motivo de la espulsion del encargado de negocios de Cerdeña.

EGIPTO. El nuevo virey Abbas-Pachá, partió el 1.º de enero por Alejandria para Constantinopla, en una fragata de vapor turca. Los astrólogos del pais preteuden que estos viajes á Constantinopla no dejan nunca de causar desgracias á los vireyes de Egipto, que enferman y mueren pronto; pero Abbas, á pesar de su espíritu supersticioso, no ha desistido del proyecto. Su exterior no es nada simpático; es pequeño, grueso, tiene unos 36 años, barba negra y mirada viva. Le pintan como muy devoto y poco ilustrado; ha sido educado por los sacerdotes del pais, y por consecuencia es enemigo sistemático de todas las ideas europeas. Generalmente se le considera envejecido prematuramente por excesos de todo género. Su tío Said, que está destinado á sucederle, se le parece mucho y no se halla adornado de cualidades mas brillantes. En manos de tales hombres se halla, al menos por algunos años, el porvenir de Egipto.

Hé aquí brevemente enumerados los sucesos mas notables que han tenido lugar desde principios de 1849; hemos creído indispensable esta ligera reseña de ellos para que sirva de base á esta parte de nuestro periódico, que hoy no puede ser mas que un ligero memorandum, y que en adelante procuraremos que sea una crónica detallada, con la ilacion necesaria para que pueda adquirirse con su lectura cada sábado, una idea completa de cuanto de interés general ocurra en el mundo, sin tener que emplear todos los dias un tiempo, no despreciable para los hombres ocupados, en recorrer las columnas de los diarios, que por pintar cada uno los sucesos segun su color, y por el fraccionamiento y la incertidumbre con que se ven obligados á presentar las noticias, no bastan para instruir al lector de lo que ocurra con la sencillez y el método apetecibles.



FAMILIA HÚNGARA.

De la sal en agricultura, y de su utilidad.

Todo el mundo reconoce ya hoy la gran utilidad de la sal en agricultura, considerada bajo el triple concepto de su empleo que lo es: primero, para el ganado; segundo para la conservacion de las sustancias vegetales y animales; y tercero, para el abono de la tierra, es decir, para que contribuya á aumentar su fertilidad.

Los animales, de la propia suerte que los hombres, apetezen la sal para corregir la insipidez de las sustancias que forman parte de su alimento. Se ha observado que en los paises en donde existen palomares, en los mas poblados, los cobertizos, especialmente los de teja, duran menos tiempo que en los otros; y esta rapidez comparativa de su destruccion se ha atribuido al deterioro causado por los pichones que pican el yeso empleado en las juntas de las tejas, para extraerle la sustancia salina que contiene.

De este hecho, ha ya largo tiempo conocido, y de otros muchos que podríamos citar, han deducido los que se dedican á cebar animales, que la sal, mezclada con los alimentos ordinarios, es un excelente medio para escitar el apetito, sin que haya que recelar nada por las irritaciones gástricas, tan frecuentemente temidas en el régimen de los animales que se están cebando. Por otra parte, su empleo, en una explotacion rural de consideracion, ocasiona además una verdadera economía si se consigue salubrifico por este medio los pastos de calidad inferior, y hacer que los apure con gusto el ganado, que sin esta precaucion previa, los hubiera repugnado á causa de su insipidez, ó sobre cuya salud pudiera haber producido una perjudicial influencia. Todas estas observaciones son hijas de la esperiencia, la cual tiene demostrado que dándoles sal á las vacas, es su leche mucho mas rica y mantecosa. Tambien ejerce excelentes efectos sobre la salud del carnero, considerado como productor de la lana, pues bajo el punto de vista de las carnes,

Panorama Universal.

SLAVOS HUNGAROS.

El que haya viajado por Venecia puede haber visto á los slavos húngaros, que aunque nacidos muy lejos de aquel pais, llegan hasta él impulsados por la miseria. No es solo á la antigua esposa del mar á donde dirigen sus pasos: el viajero puede encontrarlos tambien en la Alemania meridional, en la Iliria y en las llanuras que atraviesan el Danubio, mas abajo de Viena. Su traje es poco variado: el de los hombres se compone de un sombrero de alas anchas, atravesadas á veces por agujeros simétricos, de una especie de hopalandas de jaño burdo, sirviéndoles de bolsillo muy frecuentemente una de las mangas cosida por la parte inferior, y de un pantalón estrecho formado de una franela blanca muy basta; dejan crecer sus cabellos libremente. El vestido de las mujeres nada tiene de particular. Si se les pregunta dónde descansan sus padres, designan las montañas que se elevan á algunas leguas mas allá de Presburgo, á ciudad régia, y cuyas grandes masas son dominadas por las altas cimas de los Karpathas. Allí hay paises populosos que deben grandes riquezas á sus célebres minas; cantones salvajes, en que son raras las poblaciones y ditritos, en fin, que solo pueden dar sustento á poca gente, y que repelen fuera de su seno al sobrante. El coidado de Trentschine, situado á orillas del Wag, es de este número. Los slavos, aguijados por el hambre, forman un lío de sus prendas, cuya pieza principal es una rosca de alambre, salen del valle y emprenden su marcha, atravesando sin fatigarse pueblos y ciudades, montañas y llanuras, para ganar un pedacazo de pan al cabo de

cada larga y penosa jornada. En los puntos que frecuentan son ya conocidos por el monopolio que ejercen de una pequeña industria, que consiste en echar lañas y componer rajoneras. Hablan en un idioma no conocido de los habitantes de las tierras bajas; llámase el *Slovak* y le conservan con el mayor respeto. Al regresar á su pais despues de una larga ausencia, apenas han aprendido algunas palabras extranjeras de las mas indispensables. La constancia de esta raza en conservarse pura de toda mezcla es notable, especialmente en los paises cuya poblacion principal forma, tales como los condados de Trentschine, Nyitra, Presburgo, Thurutz y Arva.

Donde quiera que ha estado el slavo al lado de los húngaros y de los alemanes, no solo ha permanecido intacto, sino que ha absorbido á los que le rodeaban. El alemán, que no pudo obligarle á hablar su lengua, acabó por aceptar la suya: los húngaros han hecho lo mismo. Pero lo mas particular es que esta asimilacion se hace estensiva á todo: el extranjero que pierde asi su nacionalidad, no tarda en decaer si prospera, y acaba por anonadarse. Muchos parajes habitados antiguamente por alemanes, como por ejemplo las poblaciones de las minas, son en el dia enteramente slavos; y este fenómeno ethnológico es tanto mas sorprendente, cuanto que los nombres de familia y los de las poblaciones asi modificadas, recuerdan sin cesar su origen teutónico: son la inscripcion de una tumba.

sabido es de todo el mundo que los carneros que se denominan *de prado salado*, tan apetecidos por los gastrónomos, deben su esquisito sabor á la calidad de sus pastos habituales, los que regados por el agua del mar retienen cierta cantidad de sal.

Por último, si bien algunos agrónomos opinan todavía que no tiene accion alguna la sal sobre la vegetacion, hay en cambio otros que piensan que es en extremo benéfica su influencia en el desarrollo de un gran número de producciones vegetales. Los hechos, hasta cierto punto, parece que hablan en favor de estos últimos, porque aun sin echar mano del célebre experimento de Franklin, cada cual sabe que el yeso es uno de los mejores abonos que puede usarse para los prados naturales, y su accion fertilizante es debida en mucha parte á las sales que contiene.

Creemos haber dicho ya bastante para probar la utilidad de la sal empleada con mesura en las necesidades y progresos de la agricultura; porque, administrada sin lío ó en grandes cantidades, inflama las vias gástricas, provoca la diarrea, y concluye por ser nociva á causa de sus cualidades estimulantes. Ha llegado á conocerse, despues de multiplicados ensayos, que la dosis mas conveniente era por dia 64 gramas para el buey, 32 para el caballo, y de 12 á 15 para el carnero.

Ahora, ¿cómo se explica que siendo de tan útiles resultados el empleo de la sal, sea tan escaso su consumo en España, cuando en otros paises, con especialidad en Suiza y en Inglaterra, hace muchísimo tiempo que es considerada entre los alimentos ordinarios del ganado? Únicamente con un hecho es como podremos contestar á esta pregunta: los impuestos que gravitan sobre un género tan necesario, son hasta tal punto enormes, que no solo no puede soñarse en generalizar su uso para el ganado, sino que llega hasta ser oneroso para las familias pobres.

La elevacion del impuesto sobre la sal no solo perjudica, sino que hasta el impuesto mismo es malo en si; en primer lugar pesa mas sobre los pobres que sobre los ri-

cos, en segundo gravita sobre ciertos pueblos que libres en otro tiempo de esta penosa carga, no han recibido compensacion alguna por el sacrificio que han hecho á la igualdad en materia de derramas.

Así es que, desde hace muchos años, han partido de todos los ángulos de España y de todas las clases de la sociedad, esposiciones reclamando del gobierno, ya que no la abolición completa de la estancacion, al menos la disminución del impuesto, y, de todos modos, la supresion del derecho sobre aquella que se emplee para las necesidades agrícolas. Y no se nos diga que en caso de conceder franquicias, lo serán con predileccion á la industria que á la agricultura; porque nada tendria que oponerse á la identidad de la analogia entre estas fuentes de la riqueza: un buey, ¿no es una máquina de carne? Un carnero, ¿no lo es tambien de lana? ¿E idénticas las dos á una máquina de vapor, á una máquina de fuerza, de movimiento? Ambas son elementos de produccion.

Varias razones han existido siempre para la no favorable solucion de esta medida; y entre otras, una de las mas poderosas ha sido la dificultad de obtener un género de sal que fuese idónea para el consumo del ganado y no para el del hombre. Sin embargo, lo acaecido no ha mucho tiempo en Bélgica, prueba que no es insuperable dicha dificultad: á mas que, para un buen gobierno, querer es poder.

En los habitantes del Norte, que no solo son industriales, si que tambien eminentemente agrícolas, se han dejado oír de la propia suerte iguales peticiones, y con tanta mas fuerza cuanto que se ven en la necesidad de tener que proporcionarse de otros países la sal necesaria para su consumo. El gobierno permanecia sordo, de la propia suerte que el nuestro, hasta que el Senado belga introdujo en la ley relativa á las precauciones que se habian de tomar contra la epizootia, la autorizacion de esceptuar del impuesto á los labradores que quisieran emplear esta sustancia para sus animales.

Ya votada la ley era preciso ejecutarla, y en un decreto real se prescribieron inmediatamente las condiciones de esta exencion, y las diversas mezclas que deberia sufrir la sal para quedar libre de derechos.

Muchas son las sustancias que se emplean para la desnaturalizacion de la sal; sin embargo, esperamos que por razon de su diversidad misma se nos permitirá mencionarlás aun cuando no consigamos con ello otra cosa que la instruccion de nuestros lectores.

En primer lugar se priva de todo impuesto á la sal bruta, señalando, al máximun, hasta 32 gramas por día y por cabeza de caballo, 64 gramas por día y por cabeza de vaca, toro, ternera ó novillo, 16 gramas por cabeza de carnero, y 20 igualmente por día y por cabeza de puerco.

Tres son los procedimientos, á eleccion de los interesados, puestos en uso para desnaturalizar la sal. Con el primero, á 100 libras de sal se mezclan 25 de desperdicios de cebada, 5 de sulfato de sosa y 5 de hollin. En el segundo las sustancias que la alteran son, para la misma cantidad de sal bruta, 20 libras de harina de orujo, 5 de sul-

fato de sosa y 2 de aceite. Finalmente: existe un tercer procedimiento, que consiste en mezclar 400 libras de sal, 10 de melaza de las fábricas de refinacion del azúcar ó de los ingenios, 5 libras de sulfato de sosa y 2 de aceite.

Quizá hubieran podido emplearse con mayores ventajas aún, el sulfato de hierro y de cascá.

Infinito fué el reconocimiento con que acogieron estas medidas los ganaderos belgas. Hé aquí un buen ejemplo que podríamos imitar; pero desgraciadamente, de la propia suerte que hubo una época en que se pretendia que la naturaleza tenia horror al vacío, nosotros parece que se lo profesamos á todo lo útil. Quizá sea este un alarde de no imitacion hácia nuestros vecinos..... Pero, como se dice vulgarmente, una vez no hace regla.

LO QUE ES UN PERIODICO.

En un librejo titulado *verde*, publicado hace algunos años, topamos con el siguiente cálculo, que no deja de ser curioso.

La literatura periodística, si no es la peor, es en realidad la mas cara.

Demostracion.

Cuatro páginas de á cuatro columnas, v. g. de diez y ocho pulgadas y media de largo cada una, verdadera columna de camino, como dicen los tácticos, con 114 líneas de *breviario ó glosilla*, menos los espacios y el artículo de fondo que, como es de magin, tiene que ir mas gordo. Tenemos, pues, 296 pulgadas de leyenda, de las que, rebajando el medio término de mambres y separacion de materias, esto es, de sesenta blancos poco mas ó menos de á pulgada (otro medio término), quedan para el voraz lector 236 pulgadas cabales de... delicias, que deben sin embargo sufrir todavia las siguientes

Bajas.

1.^a Las noticias extranjeras, poco mas ó menos, idénticas á las que leimos el año pasado, y que por lo tanto pasamos por alto, recogiendo solo al vuelo de la ojeada dos renglones sobre las crecidas del Nilo; tres y media sobre senectud extraordinaria, cosa que nos gusta á todos muchísimo; siete menos cuarta relativos al casamiento del príncipe*** con la duquesa*** noticia cuyo interes se defrauda completamente si el redactor ha tenido la malhadada inadvertencia de dejar en el tintero la fecha exacta del día en que se verificó la ceremonia; un solo renglon de los regalos del bajá de Egipto al Papa; por la singularidad del asunto; en fin, cuatro renglones y siete décimas, lo mas, de un glorioso parto de cinco niños de arroba y media cada uno.

2.^a Las candideces ó marrullerías de los *corresponsales*, susurro monótono, capaz por lo comun de dar náuseas á un etíope, y de aletargar á un condenado á muerte, y sabido por demás con conocer el color político de la redaccion del periódico.

3.^a Las alocuciones, ofrecimientos y felicitaciones de las corporaciones, de los jefes políticos, jueces de primera instancia y fieles de fechos, ó sean *noticias de España*, relleno soporífero que Vds. y yo pasamos con enfado, aunque tengamos algun tio ó primo entre los firmantes, pues que si de algo estamos hartos, ciertamente es de este empalagosísimo género, abundante, abundantísimo por nuestra desgracia.

4.^a Las noticias oficiales, de que no se nos dá un bledo, 4.^o por el runrun que suele precederlas; 2.^o por nuestra magnánima y heroica indiferencia; 3.^o por lo fuertes que somos en la palinodia.

5.^o El espíritu de la prensa periódica, quinta esencia escasisima de sentido, controversia titulada de exclusivismo y de parcialidad, en que mezquinas personalidades aspiran en vano al honor de ser tenidas por debates políticos.

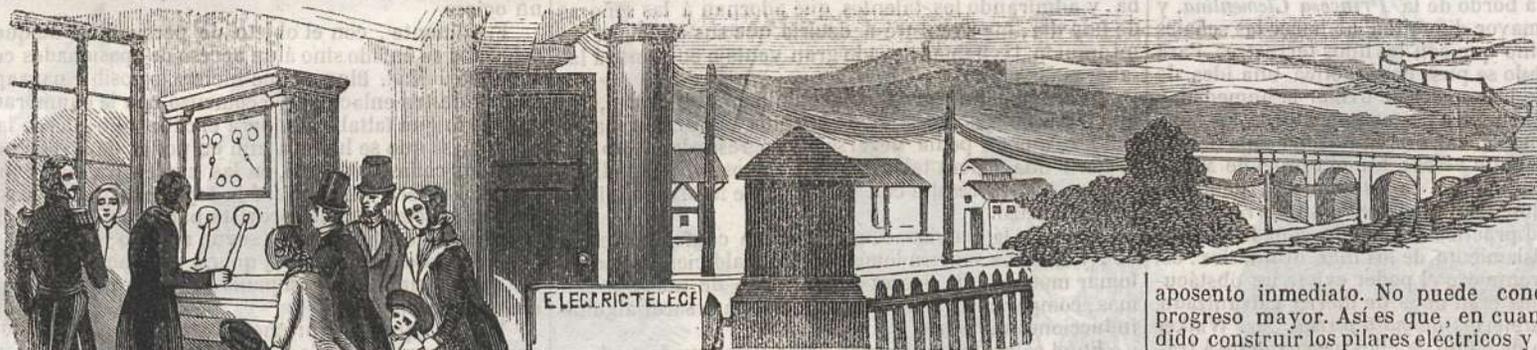
6.^a La parte episódica, reducida á un par de suicidios insulsos y sin poesia, que, como cosa muy repetida, no es ya suficiente para escitar el flúido nervioso de un filantrópico habitante de las floridas márgenes del Manzanares.

7.^a Los movimientos muy pausados de la Bolsa, del comercio marítimo, de la Caja de ahorros, y algun otro de poco interés, que deja V. pasar inapercibido, como todo lo que es microscópico.

8.^a En fin el folletín; ¡el folletín! esa produccion sin padre titular, que se alimenta de rapsodias y destrozos exóticos transformados bárbaramente en solecismos castellanos por el manualismo anti-social, anti-humano, anti-liberal, inicuo y atroz de la traduccion. El folletín es la decepcion por antonomasia del periodismo; es el engaño torpe y desaliñado del embaucador de callejuela. Allí en donde, bueno ó malo, se figura V. encontrar alguna composicion nueva, inédita á lo menos ó poco conocida, le chafarrinan á plumada de avestruz un pasaje flamante de las terceras ediciones de Balzac ó de Federico Soulié. Para desgracia del folletín, está destinado, segun parece, á ser presa eterna de los traductores, especie voraz, perseverante, invariable; incansable, pues la mania de traducir es como la de rascarse; una vez dada ninguna cosa la detiene; su divisa es: *Se continuará*. No hace arriba de un año que en un periódico ya difunto se *continuó* en su folletín la traduccion de una novelita de cuatro tomos, de aquellos aturronados que adornan los estantes de las librerías de suscripcion de esta corte; hubo 242 *Se continuará*.

Hechas todas estas rebajas, sin omitir la autorizacion del editor responsable y el membrete de la imprenta, nos queda solo el artículo de fondo, nuestra tierra de promision, cuyo eden unas veces es largo, otras veces es corto, florido en ocasiones y en otras no; pero de todos modos demasiado sucinto su contenido para que (con proporcion á la literatura encuadernada se entiende) no esté escesivamente pagado con cuatro seis ú ocho cuartos que cuesta cualquier periódico diario.

Envío de un mensaje telegráfico de Londres á la Princesa Clementina, en ruta para Folkstone.



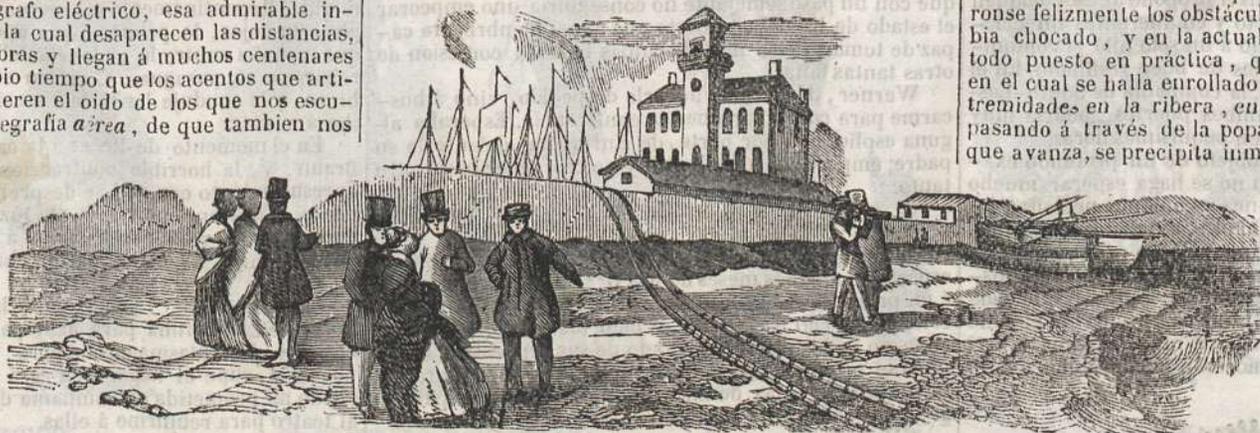
Telegrafia eléctrica sub-marina

Difícilmente podria presentársenos otra ocasion mas á propósito de inaugurar esta seccion de nuestro periódico, que la que ofrece el esperimento admirable que acaba de hacerse en Londres con el éxito mas lisonjero, y que está destinado indudablemente á ser uno de los mas prodigiosos que han tenido lugar en el siglo XIX. Suponemos á nuestros lectores enterados de las maravillas realizadas por el telégrafo eléctrico, esa admirable invencion por medio de la cual desaparecen las distancias, se transmiten las palabras y llegan á muchos centenares de leguas, casi al propio tiempo que los acentos que articula nuestra boca, hieren el oído de los que nos escuchan. Pues bien; la telegrafia *aérea*, de que tambien nos

ocuparemos en nuestros números sucesivos, ha quedado reducida á ser un instrumento viejo, del cual únicamente se ha tomado el alfabeto, y que no puede luchar con su brillante rival. En efecto, ¿cómo el servicio de un instrumento, admiracion de nuestros padres, pero cuyos signos se perciben en Bayona, por ejemplo, dos ó tres horas despues de haber sido emitidos en Madrid, y esto en el caso en que no haya nieblas ni esté la atmósfera muy encapotada, ha de poder compararse con el del telégrafo eléctrico? No hay necesidad sino de oprimir un resorte, puesto en comunicacion con un aparato galvánico, é inmediatamente corre veloz el pensamiento del que opera á lo largo de un hilo de mil leguas de longitud, si tal se quiere, y al cabo de un espacio de tiempo inapreciable á los instrumentos de precision, llega sin embarazo, y sea de día, ya de noche, haga viento ó niebla, con tanta exactitud cuanta si solo se hubiese intentado comunicarlo al

apósito inmediato. No puede concebirse maravilla y progreso mayor. Así es que, en cuantas partes han podido construir los pilares eléctricos y poner los hilos conductores y sus soportes fuera del alcance de los mal intencionados, en todas se ha apresurado el gobierno á sustituir el telégrafo eléctrico al telégrafo aéreo. Este procedimiento no ofrecia ya dificultad alguna en su planteo sobre la tierra; pero, ¿cómo valerse de él para comunicar las islas con el continente? ¿conservaría constantemente el hilo eléctrico su virtud en el agua de mar? ¿Cómo establecerlos y preservarlos? Tales eran las dificultades, y tales tambien son los problemas que actualmente se intentan resolver en Inglaterra, y acerca de cuya solucion nos vamos á ocupar.

Los primeros ensayos para superar las dificultades de establecimiento de los telégrafos eléctricos debajo del agua, tuvieron lugar cuando se trató de poner en comunicacion la ciudad de Gosport con el arsenal de la marina. Propúsose al almirantazgo el empleo de un hilo colocado en conductos metálicos, y fijado en el fondo del agua por medio de campanas de buzo; pero este método se reconoció inmediatamente que era impracticable. Venciéronse felizmente los obstáculos con que al pronto se habia chocado, y en la actualidad es tan sencillo el método puesto en práctica, que basta tomar el aparato en el cual se halla enrollado el hilo, fijar una de sus estremidades en la ribera, en tanto que el resto del hilo, pasando á través de la popa y desarrollándose á medida que avanza, se precipita inmediatamente al fondo. El te-



El mensaje telegráfico pasando del mar á la estacion Folkstone.

légrafo no tiene sino una sola línea, no necesitándose de un segundo hilo para completar el circuito: el fluido vuelve al polo negativo á través del agua sin necesidad de ningun conductor metálico. El hilo que se emplea es bastante corto, atraviesa el arsenal, y se comunica con las baterías galvánicas. Los experimentos practicados en el mismo sitio por Mr. Suow Harris, habian demostrado ya que el agua obraba como conductor: solo que aquella prueba hecha en un espacio de agua de muy corta travesía, no pudo tener la importancia de esta otra que vamos á describir.

El segundo experimento ha sido ejecutado en Folkstone, bajo la direccion de Mr. Walker, superintendente del telégrafo eléctrico del camino de Douves á Londres (*South-Eastern*), á bordo del buque la *Princesa Clementina*, y en presencia de una numerosa reunion de personas ilustradas. Al principio se intentó operar con un hilo de dos millas de longitud (cerca de 2,400 varas castellanas), pero reinó toda la noche un viento fuertísimo, que se temió que el buque, sacudido y levantado por las olas, hubiese deteriorado el hilo eléctrico, y no fuera posible gobernar convenientemente las agujas del aparato. No obstante, se desarrollaron y sumergieron mas de dos millas de la longitud de hilo en el mar, lejos del puerto. Lióse una de las estremidades al telégrafo, sobre el puente del buque, y la otra se puso en comunicacion con los hilos que llegaban hasta Londres. Poco despues del medio dia se habian ter-

Amena Literatura

AZAR Y CALUMNIA.

Novela escrita en alemán

POR WILHELMINE WILLMAR.

I.

Habiame trasladado á la ciudad de B*** contaba un día Leopoldo d' Ambach á sus amigos, para conferenciar acerca de mis intereses con el consejero de justicia Werner, mi mandatario. Hallábame en su casa á la sazón que entraron á anunciar al chambelan de Reich.

—Ese viejo impertinente, dijo Werner, es portador de una noticia para mi de la mas alta importancia; ¿me

estraña. Pedí esplicacion de ello á Clementina, quien inmediatamente abandonó el salon con aire desdenoso y entonces dirigíme á mi futura suegra para obtener de ella la clave de aquel enigma.

Mad. Blumer, con el objeto sin duda de calmar mi impaciencia, se remontó al pecado original, en el cual, segun su opinion, solo tuvo parte el sexo masculino; y despues de infinitas digresiones tan adecuadas como esta al objeto en cuestion, escapóse una ligerísima alusion á la ventura que mas arriba llevo mencionada. Reime por toda respuesta, haciéndole inmediatamente una relacion exacta del hecho, y refiriéndome ademas al testimonio del consejero Werner, pues que habia sido el mismo quien me condujo á presencia de su hija.



Llegada del mensajero telegráfico á bordo de la *Princesa Clementina*.

minado todos los preparativos, á cuyo tiempo Mr. Walker dirigió una comunicacion á Mr. Mac-Gregor, director del *South-Eastern*, para informarle de que el experimento habia salido perfectamente. La correspondencia, pasando á través del mar y del puerto, se sostuvo á intervalos desiguales entre el buque y las estaciones de Londres, Turnbridge y Ashford, con éxito completo. Las campanas de señal de los telégrafos de Turnbridge y del puente de Londres, fueron puestas enérgicamente en oscilacion por el aparato colocado á bordo de la *Princesa Clementina*, y no se esperimentó mayor dificultad al hacer las señales con el hilo sub-marino que con los hilos terrestres. Para la preparacion del hilo se puso en práctica una idea de Mr. Walker acerca de los medios de oviar la humedad, y aun el agua que se encuentra frecuentemente en los subterráneos, y se le recubrió con una ligerísima capa de una materia denominada *gutta percha*. En el tunnel de Morsytham se ha empleado un hilo de este género, debiendo colocarse otros igualmente en los demás subterráneos de la línea. La dificultad práctica de la aplicacion de telégrafo eléctrico, es el aislamiento de los hilos ordinarios: asi que es sumamente ventajoso el poder evitar un obstáculo semejante. Los hilos eran unos de hierro galvanizado, otros de cobre, recubiertos de *gutta percha*. Mr. Walker ha propuesto que se deje uno de ellos permanente á través del puerto de Folkstone, para mantener una comunicacion entre la estacion del puerto y la del camino, que se hallaba á bastante elevacion y distancia del puerto.

Hasta el presente han salido bien los experimentos; pero aún nada puede asegurarse definitivamente acerca de la duracion de un hilo sumergido en el agua, ni tampoco de las alteraciones á que se hallará sometido, ni de las deterioraciones que esperimentará. Sin embargo, los ingenieros creen que en teniendo cuidado, prudencia, y gracias á los adelantos de la ciencia, será posible vencer todas las dificultades y establecer una comunicacion segura y permanente á través de la Mancha, de suerte que se realice una union internacional. Indudablemente que son de temer accidentes submarinos; el contacto con los pescados eléctricos y el arraste del áncora de un navio por el fondo del mar; pero con el betun aislador se le puede preservar del primero de los accidentes; y respecto al segundo, sucede muy raras veces que arroje un navio áncora en la Mancha. Mr. Walker propone que se coloquen dos ó tres hilos en cada puerto y en diferentes direcciones; y cree que, en no fiando á un solo hilo la comunicacion, hay mas probabilidades de buen resultado. En el caso de una fractura del hilo, la compañía de *South-Eastern*, que tiene navios en ambos puertos, podría muy fácilmente remediar el daño en poquísimas horas.

El problema está siendo objeto de un profundo examen; ojalá que su solucion no se haga esperar mucho tiempo: hoy dia mas que nunca es cuando necesitan los pueblos formar una santa alianza, ayudándose mutuamente; porque aquel en que una palabra pronunciada en un punto cualquiera de Europa pueda ser repetida instantáneamente en todas las capitales; aquel en que cada pulsacion del corazon de un reino se perciba en el seno de las demas naciones, se hallará muy próxima la paz universal, puesto que se conocerán y amarán las unas á las otras.



atreveré á suplicaros que entreis por algunos momentos en el gabinete de mi hija?

—Y aun por algunas horas, si es que asi lo deseais, le respondi brevemente, y entre.

Enriqueta, vestida con sencillez, aunque con suma elegancia, se hallaba sentada bordando ante un bastidor; invitóme y tomé asiento á su lado; agotados ya los lugares comunes de la lluvia y el buen tiempo, hice recaer la conversacion sobre el precioso trabajo de que se ocupaba, y admirando los talentos que adornan á las señoras de hoy dia, me aventuré á decirle que sus abuelas, en mi opinion, las habian llevado gran ventaja en punto á las labores de mano.

Rebatíame Enriqueta esta opinion: sostúvome, sin quitar á las obras maestras de la aguja antigua su mayor solidez, que no podia negarse el progreso del gusto, ni preferir una gruesa tela de seda á ramos, al dibujo ligero cuyo blanco resalta con gracia sobre lo blanco mismo del cañamazo.

Animóse la conversacion. Yo no me confesaba vencido, y alegaba sonriéndome que los maldicientes podian tomar motivo de la ligereza del trabajo de nuestras damas, comparada con la de sus abuelas para sacar algunas inducciones malignas.

En el calor de la discusion habia yo apoyado mi brazo en el respaldo de la silla de Enriqueta, cuando el chambelan de Reich, impelido por la curiosidad, entreabrió la puerta á la cual dábamos la espalda, y asomó la cabeza. Levantóse Enriqueta precipitadamente, hice yo otro tanto, y Reich, con el aire satisfecho del hombre que acababa de descubrir algun misterio:

—Perdon, dijo, aqui estoy demas; y se retiró despues con rapidez, cerrando la puerta.

Miré á Enriqueta, miróme ella, y ambos íbamos á prorrumpir en una carcajada, cuando recordé de súbito mi próximo casamiento y la mala lengua del chambelan, y empecé á temer alguna imprudente bachilleria. Enriqueta parecia preocupada por reflexiones del mismo género; habia palidecido y la inquietud que se reflejaba en sus facciones me hizo comprender que tambien tendria ella motivos por qué temer de las murmuraciones. Quise correr en pos de Reich para sacarle de su error; pero Enriqueta adivinó mi intencion y me retuvo, asegurándome que con un paso semejante no conseguiria sino empeorar el estado de las cosas, puesto que aquel hombre era capaz de tomar todas mis disculpas como la confesion de otras tantas faltas.

Werner, despues de haberle despedido, vino á buscarme para continuar nuestra conferencia. Esperaba alguna esplicacion por parte de Enriqueta, delante de su padre; empero guardó silencio y yo creí deber hacer otro tanto.

II.

Mis ocupaciones en el campo me impidieron por el espacio de muchos meses de ir á B*** á hacer una visita á mi prometida Clementina de Blumer; pero continué escribiéndola con frecuencia, si bien me admiraba del laconismo y del estilo reservado de sus repuestas; así es que tan pronto como fueron encerradas en mis granjas las últimas gavillas de miés, monté á caballo, partí al galope y eché pie á tierra en su casa.

Glacial fué la recepcion que me hicieron madre é hija. No me era dado dudar que hubiera acaecido alguna cosa

Mis palabras y mi acento de verdad convencieron á la madre, la cual se apresuró á que hiciéramos Clementina y yo las paces; no obstante creí notar en ellas algunas dudas que no me fué posible disipar; parecióme ademas que se me hubiera mostrado no tan resentida si hubiera tenido realmente alguna falta leve de que absolverme, y no que de aquella suerte sentia el tener que perdonarme una ofensa de que ella misma se habia hecho culpable para conmigo, sin otro fundamento que las calumnias de un ocioso.

Finalmente, con el objeto de persuadirla de que no achacaba su enfado sino á un acceso de apasionados celos, supliqué á Mad. Blumer que hiciera lo posible para apresurar nuestro enlace; pero comenzó con la enumeracion de todo lo que faltaba aún para el canastillo, desde la ropa de mesa que se hallaba aún en poder de la lavandera hasta las cofias de noche, en las cuales trabajaba todavía la costurera. En vano fué la espusiera que mi casa se hallaba suficientemente provista para comenzar á vivir; la buena señora no queria, segun me dijo, esponerse á la burla de la ciudad entera; queria que no se estableciese Clementina en mi compañía sino con el boato de una señora principal.

Vencer aquellos caprichos femeninos hubiera sido una obra de gigante para la cual no me sentia con fuerzas; por lo tanto pasé por todo cuanto quisieron y me volví tranquilo á mi aldea.

Al hacer la travesía halléme en el camino con el asesor Braun, uno de mis amigos, y dirigí hácia él el paso de mi cabalgadura; pero hincóle ambas espuelas á la suya y tomó un camino de travesía para huir, segun todas las apariencias. Iba á asaltarme la cólera; no obstante, reflexioné que podia no haberme reconocido, y proseguí tranquilamente mi camino.

III.

«Cuando el espíritu maligno ha aovado en alguna parte, jamás desiste de producir su fruto.» Tal era lo que yo me decia á mi mismo poco tiempo despues, al acaecer un nuevo incidente que podia dar algun pie á la maledicencia.—Hallábame en B*** y me dirigia á casa de mi prometida. Repentinamente sobrevino una tempestad, y, al girar los ojos, lo primero que apercibí fué á Enriqueta que luchaba contra la violencia del viento, próxima á arrebatarle su paraguas. Corri en su ayuda, ofrecíle mi brazo, y la conduje hasta la casa de una amiga á quien iba á visitar.

En el momento de llegar á la casa nos encontramos á Braun, y, la horrible contraccion de su fisonomía y el apresuramiento con que se desprendió Enriqueta de mi brazo, lanzáronme un rayo de luz: descubri con claridad su amor, y hallé esplicacion á la conducta de Braun para conmigo. La calumnia del chambelan era la causa de todo.

La feria de B*** me trajo á la ciudad. Debía ir en busca de Clementina para acompañarla á un teatro de óptica y de fantasmagoría; pero, retenido por algunos negocios, supe al llegar á su casa que se habia ya marchado mi prometida en compañía de otra señora, y corri al teatro para reunirme á ellas.

La funcion habia comenzado, y la sala se hallaba completamente á oscuras. Para no incomodar á nadie me

CARICATURAS.

LOS CONTRASTES DE LA MODA.



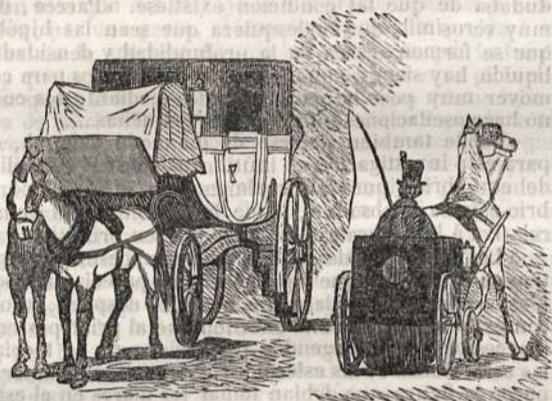
Antiguamente. **EL FRAC.** Ahora.



Antiguamente. **EL SOMBRERO Y EL BASTON.** Ahora.



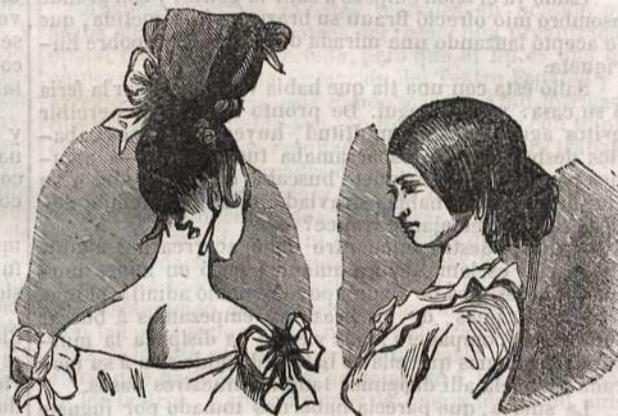
Antiguamente. **LOS CALZONES.** Ahora.



Antiguamente. **EL CARRUAJE.** Ahora.



Antiguamente. **EL CUELLO.** Ahora.



Antiguamente. **EL PEINADO.** Ahora.



Antiguamente. **EL PERRO.** Ahora.



Antiguamente. **EL BAILE.** Ahora.



Antiguamente. **EL MORRION.** Ahora.



Antiguamente. **EL MORRION.** Ahora.



Antiguamente. **EL ABRIGO.** Ahora.



Antiguamente. **EL SOMBRERO Y EL TALLE.** Ahora.



Antiguamente. **EL LACAYO.** Ahora.



Antiguamente. **LA SOMBRILLA.** Ahora.

posesioné del primer asiento que hallé vacante á la estre-
midad de un banco.

Habian ya trascurrido algunos minutos despues de si-
tuarme allí, y ya se sucedia el espectro fantasmagórico
de Catalina II al de Federico el Grande, cuando hirieron
mi oido estas palabras pronunciadas en voz baja detrás
de mí: «Pérfido! ¿negareis aún vuestra culpable inteli-
gencia?»

No me era de todo punto desconocida aquella voz, y
al disiparse las tinieblas reconocí en mi vecina á Enri-
queta Werner; Braun se hallaba colocado detrás de ella,
y detrás de él Clementina con su amiga. Para que todo
contribuyese á desconcertarme, el miserable Reich, sen-
tado delante de nosotros, tocó en el codo á su vecino para
que fijara su atencion en nuestra situacion embarazosa.
Rieronse, cuchichearon, y en el momento en que apare-
cia Voltaire en el lienzo, faltóme la paciencia y salí de
allí aunque sin saber á dónde dirigirme.

IV.

Ya en la calle fué únicamente cuando reflexioné hasta
qué punto nos esponia aquella ridicula huida, á los nue-
vos tiros de la maledicencia. ¿Era culpa mia sí, desvaneci-
do por la luz de fuera y entrando de repente en la os-
curidad, habia, sin reconocer á nadie, tomado asiento al
lado de Enriqueta? Aun lo era mucho menos suya, y yo
sentia en mayor grado el daño que pudieran hacer las
malas lenguas á su reputacion, que el ligero enfado que
debía esperar por parte de mi prometida.

Entré en la sala y me coloqué de modo que pudiera
observar sin ser visto. Clementina y Braun hablaban jun-
tos con viveza, y sin duda éramos Enriqueta y yo el ob-
jeto; porque el maldito chambelan se aproximó á ellos
con su villana y sardónica sonrisa. No escitaba esto de
suerte alguna mi furor; pero lo hubiera estrangulado
con toda mi alma, en cuanto vi que Enriqueta se llevaba
con excesiva frecuencia el pañuelo á los ojos.

Caido ya el telon empezó á salir la gente, y con grande
asombro mio ofreció Braun su brazo á mi prometida, que
lo aceptó lanzando una mirada desdeñosa á la pobre En-
riqueta.

Salió ésta con una tía que habia venido á pasar la feria
á su casa: yo las seguí. De pronto se dejaron percibir
gritos agudísimos; la multitud, huyendo de unos caba-
llos desbocados, se esparramaba tumultuosa:—á algu-
nos pasos de mí, Enriqueta buscaba con inquietud á su
tía, de la cual se habia extraviado. ¿Hubiera debido de-
jarla sola en semejante trance?

—¡Ah! ¡Vuestro encuentro debe acarrearos alguna
desgracia! exclamó dolorosamente; pero en aquel mo-
mento necesitaba de algun apoyo, y debió admitir el mio.

Asióse, pues, de mi brazo, y empezamos á buscar
juntos á su compañera; mas viendo ya disipada la mul-
titud, juzgamos que ella se habria dirigido sola á su mo-
rada, y hácia allí dirigimos tambien nuestros pasos.

La suerte, que parecia habernos tomado por juguete
de sus caprichos, aproximando á dos personas hasta en-
tonces desconocidas entre sí, originó entre ellas una con-
fianza mas íntima. Contéle á Enriqueta la escena que me
habia pasado en casa de mi prometida, añadiéndole que
queria entrever tambien el motivo de su afliccion. En-
tonces me confesó que hacia mas de seis meses que el
asesor Braun pretendia casarse con ella; pero que Werner
se oponia á ello, alegando que el carácter violento
de aquel jóven haria indudablemente desgraciada á su
hija, quien tampoco podia menos de reconocer la exac-
titud de semejante opinion; pero una especie de temor,
mas bien aún que de verdadera inclinacion, la impedia
romper con Braun.

Esforcéme por tranquilizarla, diciéndola todo cuanto
mas favorable sabia acerca de Braun, y prometiéndola
poner todo mi esfuerzo para hacer que desapareciesen
aquellas malas inteligencias. Disipáronse las nubes de su
frente, y en seguida comenzamos á divagar agradable-
mente acerca de la estraña fatalidad que nos perseguia,
cuando á corta distancia de la casa, un *buenas noches*
resonó en nuestros oidos, y reconocimos con espanto la
voz del chambelan.

Preguntéle á Enriqueta si se hallaba instruido su pa-
dre del azar que nos habia espuesto por primera vez á
los ojos de aquel miserable, y respondióme que era para
ella una felicidad suma el que lo ignorase.

No adiviné por qué era el llamarle una cosa tan ino-
cente; algunas palabras del consejero Werner hubieran
sido bastantes á cerrar la boca á la calumnia.

V.

Siempre habia reconocido en Braun á un hombre de
honor, aun cuando la pasion le cegaba con excesiva fre-
cuencia; hé aquí por lo que juzgué de toda necesidad
dar para con él un paso que para con el chambelan me
hubiera parecido inútil y quizá nocivo. Escríbele aquella
misma noche una carta, en la cual, despues de haberle
enumerado las peregrinas circunstancias que nos habian
desunido, le manifestaba que, comprometido por mi lí-
bre eleccion con la señorita Clementina de Blumer, era
imposible que me ocurriera hacer la corte á otra, aun
cuando se hallase dotada de todas las ventajas que dis-
tinguian á Enriqueta. Al contrario, le ofrecia que em-
plearia todo mi valer acerca del consejero Werner para
conducirle á la realizacion de sus deseos; no olvidán-
dome, al concluir, de declarar á Braun que si conservaba
aún alguna desconfianza, no retrocederia ante una es-
plicacion de otro género.

Produjo aquella carta el efecto que yo me habia pro-
metido. Al dia siguiente por la mañana corrió Braun á mi
casa, me estrechó afectuosamente entre sus brazos, y me
pidió que le escusase cuanto habia pasado. Nuestra re-
conciliacion fué sincera, y no solo admitió con alegría
mi ofrecimiento de hablar en su favor al padre de Enri-
queta, sino que me prometió, por su parte, desengañar
á Clementina.

Satisfecho de él y de mi mismo, me fui sin dilacion en
busca de Werner y le espuse la petición de Braun, apoyán-
dola con calor. Escuchóme Werner en silencio y con una

emocion que me sorprendió: «¡Y sois vos quien me haceis
esta demanda! ¡vos!» exclamó con grandes admiraciones,
estrechándome la mano. Despues me esplicó sin acritud
alguna los motivos de su oposicion al matrimonio de su hija
con el jóven asesor, poniendo en paralelo la angelical dulzura
de la una y su estrema sensibilidad, con la rigidez y la
violencia del otro, en lo cual me fué imposible dejar de con-
venir.

No me restaba por lo tanto mas que hablar de mi mútua
inclinacion y del cambio que una afecion verdadera
puede producir en el carácter, y nadie tan á propósito
para obrar una metamorfosis semejante como la amable y
buena Enriqueta.

Werner accedió por fin á ello, no sin experimentar el
temor de que una vez apagado el primer fuego del amor,
volvieran los antiguos hábitos á su estado dominante.

«Pues bien, le replicó; fijad un término para esperi-
mentar á Braun, con lo cual no podrá acusaros vuestra
hija de que os habeis opuesto á sus deseos con una ciega
inflexibilidad.»

Halló mi proyecto digno de su sufragio. Despues de
una conferencia con Enriqueta, resolvió Werner permi-
tir al jóven asesor la entrada en su casa, sin que aquel
debiera tomar dicha tolerancia como un consentimiento.

Braun no ignoraba que me era deudor de semejante
favor, y sin embargo se me figuraba no verlo enteramen-
te satisfecho. Ocurrióseme que Clementina pudiera tener
alguna parte en aquello: Braun habia obtenido su pala-
bra explicándole la aventura del teatro de fantasmagoría;
pero habiendo referido al pérfido Reich que aquella mis-
ma noche me habia encontrado riendo con la señorita de
Werner dedujeron que ni Enriqueta ni yo hubiéramos te-
nido un humor tan placentero si no experimentáramos
placer en ser el blanco de tan repetidos azares.

VI.

Desde aquel momento reinó entre Clementina y yo
una penosa reserva, que en vano tenté disipar. Insistia á
veces en que me declarase sin ficcion si habia cambiado de
sentimientos para conmigo, y entonces observaba que se
conmovia y me llamaba su querido Leopoldo; pero no
tardaba en reaparecer su melancolía.

En semejante situacion no podia considerarme feliz,
y á pesar de la afecion que aun me inspiraba Clementina,
miraba hácia el porvenir, no sin inquietud. Una
conversacion que tuve con Mad. de Blumer, puso el
colmo á mi sentimiento.

Habiéndola halado un dia sola, la manifesté grave-
mente mis temores, manifestándola, que cualquiera que
fuese la magnitud del sacrificio, renunciaria á la posesion
de su hija antes que comprometer su felicidad.

«No se trata aquí, me replicó, sino de la reputacion de
Clementina; si se ha engañado debe espiar su error; ya
es demasiado tarde para retroceder. Y aun creo necesari-
o, añadió, ceder á los deseos que me habeis manifesta-
do, y apresurar vuestra union.»

Una visita interrumpió la respuesta que iba á brotar
de mi corazon ulcerado, y sin aguardar á que volviese
Clementina salió desolado de aquella casa, en donde se
habian cifrado todos mis sueños de felicidad.

Erraron mis pasos por las calles de B***; un peso enorme
oprimia mi pecho; necesitaba de un alma que se
abriese á la confianza de mis penas y que supiese repre-
sentarme mi cruel situacion bajo un aspecto menos aflic-
tivo.

Halléme inopinadamente ante la morada de Enri-
queta Werner, en la que nuestro comun destino me habia
deparado una amiga. Sabia que escucharla con interés
mis quejas, que me daria consejos y no me ocultaria si
tenia yo mismo reconvencciones que hacerme para con
Clementina; porque el amor propio ofendido se convierte
fácilmente en injusto; una falta acarrea otras, y todas
ellas reunidas forman los anillos de una cadena, que nues-
tra poca firmeza es causa de que no rompamos.

(La conclusion en el siguiente número.)



MECANICA CELESTE.

SOBRE LA ESTABILIDAD DEL EQUILIBRIO DE LOS MARES.

Desde los primeros pasos que los geómetras y los fí-
sicos dieron en el estudio de la mecánica, necesariamente
debieron distinguir dos géneros de equilibrio muy diferen-
tes: el equilibrio estable ó invariable, y el equilibrio
inestable ó variable. Un sistema colocado en un estado de
equilibrio estable, se opone á los esfuerzos de una impul-
sion exterior, y cuando esta es de corta energia, solo
produce una ligera dislocacion; por la inversa, cuando el
equilibrio es inestable, la dislocacion se aumenta á la lar-
ga. Un péndulo está en equilibrio estable, cuando su varilla
sigue la vertical, y la masa que forma en realidad el
péndulo, está suspendida al vástago ó varilla en un punto
colocado debajo de la pieza que sostiene el aparato. Cuando
se le saca de esta posicion todo el mundo sabe que el péndulo
oscila hácia uno y otro lado de la vertical primitiva. Si el
péndulo está verticalmente colocado y su masa dirigida, no
ya hácia el centro de la tierra, sino en opuesto sentido,
decimos que su equilibrio es inestable; y entonces el mas
pequeño sacudida le sacan de su posicion, y la gravedad
le arrastra al punto mas bajo del círculo que puede des-
cribir.

Pero aun cuando es muy fácil formarse idea determi-
nada y precisa del carácter esencial y distintivo de cada
uno de los dos géneros de equilibrio que acabamos de in-
dicar, hay una porcion de circunstancias en que es su-
mamente difícil decidir si es estable ó inestable el equi-
librio de un sistema dado. Así, en la cuestion relativa al

equilibrio de los mares, es decir, del equilibrio de una
masa líquida colocada en la superficie de un núcleo sólido
de casi esférico, y animada de un movimiento uniforme
de rotacion, solo al cabo de reiterados esfuerzos ha po-
dido lograrse la verdadera condicion de estabilidad. Al-
gunos geómetras se dejaron arrastrar á un error muy
craso, razonando vaga é incompletamente. Observa-
ron, que cuando se aplasta un poco la figura de un
fluido que reposa en la superficie de un núcleo elíptico,
que en su forma difiere poco de una esfera, solo vuelve
dicho fluido á su primitivo estado, cuando la relacion
entre su densidad y la de la esferoide es menos que cin-
co tercios, y concluyeron que de esta condicion (que es
necesaria, pero no suficiente) dependia la estabilidad del
equilibrio de los mares. En sus cálculos admitian una al-
teracion en la que quedaba inmóvil el centro de gravedad
del fluido, y la conclusion que sacaban no era ya exac-
ta, pues habia otras alteraciones que imprimian al cen-
tro cierta velocidad. En las memorias de la Academia de
ciencias de París del año de 1776 anunció Laplace el error
que habian cometido, observando, con razon, que se de-
ben tener presentes todas las circunstancias posibles del
movimiento del fluido, y no la fuerza que le anima en tal
ó cual caso particular. Laplace consideraba una altera-
cion sumamente pequeña, cualquiera que fuese; y deter-
minando la condicion necesaria para que la figura del
líquido experimentase solo muy ligeras modificaciones,
notó que la condicion de estabilidad que se habia unido
no era por sí suficiente. Demostró tambien que, supo-
niendo que el líquido tenia mayor densidad que el nú-
cleo sólido, aunque menor que cinco tercios de la última,
como lo exige la condicion citada, se podia de mil ma-
neras, y dando impulsiones primitivas ó iniciales muy pe-
queñas, deformar á la larga considerablemente la figura
del mar. Con todo, aunque este resultado negativo bas-
taba para reducir á la nada á teoría ó mas bien la hipó-
tesis, hasta entonces admitida, estaba lejos de indicar la
verdadera condicion buscada. Al leer la memoria de La-
place, con sorpresa se advierte que este gran geómetra
dudaba de que tal condicion existiese. «Parece, dice,
muy verosímil, que cualesquiera que sean las hipótesis
que se formen acerca de la profundidad y densidad del
líquido, hay siempre una infinidad de métodos para con-
mover muy poco la masa, métodos mediante los cuales
no hace oscilaciones infinitamente pequeñas....»

«Puede tambien decirse de un modo general, que
para esta investigacion es inútil considerar la estabilidad
del equilibrio; pues que realmente no existe el equi-
librio estable ó absoluto, y que la estabilidad es siempre
relativa á la naturaleza de la conmocion primitiva.

«Los progresos de análisis hacen accesibles en poco
tiempo problemas que á primera vista parecian irresol-
ubles; así fué que Laplace, algunos años despues, resolvió
con éxito inesperado una cuestion que al principio creyó
inaccesible. El y Legendre perfeccionaron la teoría de
las atracciones de las esferoides, y á un tiempo determi-
naron la figura que debian tomar los mares en el estado
de equilibrio, y la verdadera condicion de estabilidad de
este equilibrio. Es necesario, y con esto basta, que la den-
sidad media de la tierra sea superior á la del mar. Siendo
esto así, cuando una impulsión primitiva, cualquiera que
sea, saque un poco al mar de su posicion de equilibrio,
oscilará, es cierto, á uno y otro lado de dicha posicion,
pero nunca se separará á una gran distancia. Y si no exis-
tiera la condicion establecida, serian muchísimo mas con-
siderables las alteraciones indicadas, es decir, que si el
Océano actual en vez de ser de agua fuera de mercurio,
no habria tal estabilidad.

«Laplace publicó primeramente su análisis en las Me-
morias de la Academia de París del año de 1782; y lo re-
produjo, generalizándolo mucho mas, en la mecánica ce-
leste, que es donde en el dia se debe estudiar. En el pri-
mer libro de aquella obra inmortal, establece el autor las
ecuaciones generales del movimiento de los fluidos, dán-
doles una forma apropiada al objeto de sus investigacio-
nes; y despues, por medio de estas ecuaciones, obtiene
en el cuarto libro la condicion de estabilidad que acaba-
mos de recordar. Al empezar yo mis trabajos, me propuse
únicamente simplificar los cálculos de la mecánica
celeste, y me lisonjeé de haber logrado mi intento. Sa-
bido es que para decidir si el equilibrio de un sistema es
estable ó inestable, se debe separar un poco ese sistema de
la posicion de reposo, buscar el valor de la fuerza viva
al cabo de un tiempo cualquiera, y ver si se convertiria
en un *máximun*, suponiendo que el sistema, puesto de
este modo en movimiento, volviese á pasar por el estado
de equilibrio. He obtenido la expresion mas simple posi-
ble de esta fuerza viva, no solamente para el caso (en el
cual se detuvo Laplace) de un líquido colocado en un
núcleo sólido casi esférico, sino tambien para el de un
núcleo de cualquier forma, y aun para el de un sistema
enteramente líquido. Sin embargo, cuando el núcleo es
sólido, supongo con Laplace que su masa es sumamente
considerable con relacion á la del líquido que sostiene;
por manera que, á pesar de las oscilaciones de la super-
ficie, puede admitirse que es uniforme el movimiento de
rotacion del núcleo. Esta hipótesis es la única de que me
he valido, y espero que la marcha que he seguido en mis
cálculos parecerá clara y precisa. Tal vez se creará que
está exenta de las leves faltas que pueden atribuirse á la
mecánica celeste, en la que se desprecia cierta cantidad en
cada una de las trasformaciones de las ecuaciones, y en
la que se trabaja inútilmente, partiendo de hipótesis mu-
cho mas especiales. Me atreveré á decir que ciertas inte-
graciones por partes parecen en aquella obra magna care-
cer del rigor necesario, lo que á decir verdad no in-
fluye en la exactitud del resultado final.

«Este resultado, que ya habian confirmado otros geó-
metras, lo he hallado en mi memoria por dos métodos
diferentes. Estriba el primero, lo mismo que el de La-
place, en cierto desarrollo, en series de que se hace mu-
cho uso en la teoría de las atracciones y de las esferoides;
independientemente de este género de desarrollos, se
funda el segundo en una consideracion singular de *mi-
nimos*, que parece susceptible de gran estension. Ambos
á dos conducen al teorema de Laplace, y á la siguiente
consideracion, necesaria y suficiente para la estabilidad:

que la densidad de los mares sea menor que la densidad media de la tierra.

»Pero esta conclusion supone que la tierra es esférica; ¿y qué hubiera sucedido si el aplastamiento de la tierra fuera mucho mayor? Y pasando de aquí á otra cuestion intimamente ligada con la precedente, ¿qué sucedería á una masa líquida homogénea, dotada de una cualquiera de las formas esferoidales de equilibrio, con dos y aun tres ejes desiguales? También he tratado estas interesantísimas cuestiones que me parecen enteramente nuevas. Pero la esposicion de mis investigaciones exigiria los largos pormenores que dejaré para otra sesion, por no abusar del tiempo de la Academia. Diré, sin embargo, que he tenido que recurrir á ciertas funciones que Mr. Lamé ha introducido en el análisis al tratar de un problema relativo al movimiento del calor. Completando en cierto modo las formas de este hábil geométra, y combinándolas con otras mias, creo haber añadido un capítulo interesante á la *mecánica celeste*. Si algun dia la Academia me permite entrar en los pormenores de este asunto, se verá todo lo que debo á Mr. Lamé, y cuán justo y merecido era el epíteto de que M. Jacobi se sirvió diciendo que M. Lamé era uno de los matemáticos mas profundos.

(T. del francés.)

ARTES INDUSTRIALES.

DE LAS MÁQUINAS Y DE SUS RESULTADOS.

Uno de los errores de que mas importa desengañar á las clases jornaleras, es el que les hace considerar la aplicacion de las máquinas á las operaciones de la industria como directamente contraria á sus intereses. No se nos oculta cuán delicada es esta cuestion; sabemos muy bien que, en efecto, el uso de las máquinas es con frecuencia fatal, aunque solo momentáneamente, para los que no viven mas que del trabajo de sus brazos; pero si se considera, por una parte, el inmenso desarrollo que da á la industria la introduccion de las máquinas, por la baratura que ocasiona en la fabricacion, y por otra el bienestar que á todas las clases proporciona esa misma baratura de fabricacion, que necesariamente se reproduce en la venta de los productos industriales, resultará: 1.º, que en resumidas cuentas, y al cabo de un plazo mayor ó menor, pero que no pude dejar de cumplirse, el número de brazos empleados en la industria será siempre el mismo próximamente, con esta importante diferencia, que á un trabajo puramente manual, casi siempre muy impropio, y á veces nocivo, habrá sucedido para el hombre otro trabajo mas intelectual y mucho menos duro, cual es el de dirigir la fuerza bruta de las máquinas; y 2.º, que las mismas clases jornaleras hallarán en su participacion en las ventajas generales de los adelantos de la industria, ventajas mayores todavía que las otras clases. Estas ventajas son de dos especies: *morales*, en cuanto con la cesacion del trabajo mecánico á que viven condenadas, adquirirá su espíritu mayor cultura; y *materiales*, en cuanto habrá mejorado su condicion social con el mero hecho de no estarles vedados, por su elevado precio, como antes, los productos de la industria, cuyo goce constituye en efecto el bienestar material de la vida.

Estas verdades son muy obvias, y sin embargo recordamos que han de tardar mucho en generalizarse en la conviccion del pueblo. Aunque para todas las cabezas despreocupadas, es ya cosa probada hasta la evidencia que, todo bien considerado, el uso de las máquinas en la industria redunda siempre en beneficio comun, creemos que se necesitarán muchos años de esperiencia para abrir los ojos á muchos sobre esta cuestion tan grave, y lo que todavia es mas doloroso, tememos que la conquista de este progreso cueste al género humano tantas revueltas y sangre como le ha costado la de otros igualmente evidentes y necesarios. ¡Triste condicion de la especie humana, condenada á desconocer sus verdaderos intereses y á no salir del error sino por medio de la violencia! Sucede con las revoluciones industriales, producidas por la introduccion de las máquinas en un pais, lo mismo que con las revoluciones políticas cuando son hijas de una verdadera necesidad, y no del capricho ó del interés de un partido: sus resultados cualesquiera que sean en el primer momento, los males que ocasiona con la súbita perturbacion del equilibrio establecido, son en suma favorables á todos. Todo se enlaza y todo es relativo en las sociedades humanas. El bien individual, producido á espensas del pró comun, puede llamarse un bien en el sentido recto y legitimo de esta palabra? No por cierto; antes por el contrario, es y debe llamarse un mal real y positivo, cuya destruccion ha de procurarse por todos los medios que la razon y el derecho de la comunidad ponen al arbitrio de los hombres llamados á regir el destino de esta. Limitándonos á la cuestion que nos ocupa, las dificultades que presenta la inevitable reforma de la industria son por fortuna minimas; si se comparan con las que han ofrecido y ofrecen todavia otras muchas que se han hecho y se harán; pues en esta reforma no hay realmente intereses perjudicados, sino solo temores infundados que acallar y rancias preocupaciones que destruir. Como los progresos morales, intelectuales y físicos, se siguen necesariamente, esas dificultades serán cada dia menores; pero no somos bastante optimistas para abrigar la lisonjera esperanza de que desaparecerán enteramente sin grandes murmullos de las clases jornaleras, y acaso sin peligrosas convulsiones.

El libro que nos ha inspirado estas reflexiones, publicado por la *Sociedad filantrópica de Londres*, demuestra de un modo riguroso las incalculables ventajas que resultan para el pueblo de la aplicacion de las fuerzas motrices naturales á la produccion. Esta obra, de alta importancia moral, es como un almacén de hechos y de argumentos, en apoyo todos de lo que vamos diciendo, y creemos que es imposible, despues de haberla leído, no quedar radicalmente curado de toda preocupacion contra las máquinas; por lo que deseáramos mucho verla traducida y muy propagada por España, donde tan preciosos

frutos debe producir algun dia la introduccion, en una grande escala, de los nuevos procedimientos industriales. En esta obra, verian las clases á quienes mas directamente interesa, á qué grado de envilecimiento están reducidos los pueblos donde todavia no se ha introducido el uso de las máquinas, y donde la industria está verdaderamente en la infancia. «Pocos años hace, dice la obra de que hablamos, mandó el bajá de Egipto Mehemet-Ali que toda la poblacion masculina de una provincia se emplease en limpiar uno de los antiguos canales que estaba atestado de cieno. Aquellos infelices no tenían herramientas ni instrumentos de ninguna especie, y el bajá no se los dió; pero era preciso ejecutar lo mandado, y con efecto, al pie de cincuenta mil hombres emprendieron la obra; ¡y qué obra!... Metidos hasta el cuello en aquel hediondo cenagal, tenían que irle vaciando cubo á cubo con sus propias manos... ¡Mas de treinta mil de aquellos infelices sucumbieron en solo un año!»

Las máquinas, como ya arriba hemos apuntado, no producen solamente el efecto de quitar al trabajo la parte que tiene de mecánico y como si dijéramos irracional, con la cual evidentemente contribuye á embrutecer al que lo practica (inútil es advertir que hablamos del trabajo de las fábricas, en que el hombre hace lo que, mejor que él, podria hacer un caballo ó una máquina, es decir, del trabajo que escluye toda inteligencia); su resultado mas importante es que dan al sentimiento moral y á la inteligencia del jornalero alguna posibilidad de desarrollarse en una esfera de accion proporcionada á la condicion de aquel. El jornalero además, y no nos cansaremos de insistir sobre esto, no es solamente productor, sino que consume tambien, y como consumidor, tiene mil veces al dia motivos para congratularse del uso de las máquinas que, como ya hemos dicho, ocasiona necesariamente la baja de los precios. En los tiempos en que una Biblia costaba en Inglaterra treinta libras esterlinas (al pie de 3,000 reales) se necesitaba ser muy rico para poseer una; en el dia cualquiera puede adquirir por un peso duro un ejemplar de una edicion mejor y mas correcta. Hace cien años, el encaje se fabricaba á mano, y solo las personas de la mas alta nobleza podian usarlo; en el dia la mas modesta costurera lleva al cuello encajes que hubiera envidiado una duquesa hace un siglo. Antes de que William Lea inventase su máquina para hacer medias, en el siglo diez y seis, un par de ellas de seda eran un objeto de tanto valor que no todos los reyes lo poseian. Cuenta Mr. Lhuillier (de L'Etang, traductor francés de la obra que vamos hablando, en una de sus notas que Jacobo I, rey de Escocia, escribió al conde de Mar pidiéndole que le prestase su par de medias de seda para el dia en que debia presentarle sus credenciales en embajador del rey de España: «Así tendreis la satisfaccion á lo menos, le decia, de que vuestro rey no se presente como un pelafustan delante de un extranjero.» No hay en el dia *manola* de Madrid —¿qué digo?—no hay esclava habanera de una casa decente que no luzca los dias de fiesta una buena media de seda calada.

El siguiente pasaje nos parece muy digno de citarse aquí:

«... Una mesa de caoba, dice el autor, cuesta en el dia por medio del chapeado (*plage*), casi lo mismo que una mesa de pino, y de este modo la mas humilde familia, en Inglaterra, puede disfrutar algun objeto de caoba, aunque no sea mas que una mesita par tomar té; y no se nos diga que con la mesa de pino se creeria igualmente feliz, porque la aficion á lo bueno y lo cómodo (*comfortable*) y á una cierta elegancia, introduce siempre alguna delicadeza en el carácter, y hasta cierto punto nos eleva en nuestro propio concepto. Diógenes, de quien dice la historia que vivió metido en una tinaja, fué sin duda un gran filósofo; pero no se necesita vivir en una tinaja para ser filósofo y virtuoso, y aun puede añadirse que esa extravagancia no es el camino mejor ni el medio mas probable de llegar á ser lo uno ni lo otro. Lo que si es probable es que el hombre irá llegando á ser mas ilustrado y mas virtuoso en proporcion de los esfuerzos que haga para rodearse de los goces y conveniencias propias de su condicion (página 430.)»

«La posibilidad de proporcionarse vestidos baratos fomentó los hábitos de aseo y decencia exterior, y mal conocen el corazón humano los que dudan que ese aseo y esa decencia exterior no solo mueven á la virtud, mas son en si mismos verdaderas virtudes. Juan Wesley ha dicho que la limpieza es la primera virtud despues del amor de Dios. Poco respeto propio, poco decoro reside en la miseria y los andrajos, y donde no hay decoro, donde no hay *dignidad personal*, mal pueden arraigarse las dotes que mas contribuyen al bienestar de la sociedad. La posibilidad de adquirir vestidos útiles á bajo precio ha realzado la condicion de las mujeres entre nosotros, y na es poco en verdad, sino antes bien mucho mayor de lo que vulgarmente se cree, la influencia de las mujeres sobre la prosperidad de un estado (página 450.)»

Reasumiendo lo dicho, el resultado positivo de las máquinas es hacer cada vez mas fáciles para el hombre ciertos trabajos, poner los objetos de consumo mas al alcance de todos, multiplicándolos en increíble progresion, y permitir, en fin, que reciban mayor cultura intelectual y moral las clases jornaleras. Lejos, pues, de ser contrario al interés bien entendido de estas, el uso de las máquinas, como lo demuestra de un modo irrecusable el libro de la Sociedad filantrópica de Londres, y como lo prueba de un modo mas irrecusable todavia la esperiencia hecha hasta ahora en varios ramos de industria, es la condicion primera, y en cierto modo *sine qua non* de su pronta y razonable emancipacion.

Modas.

Deseando dar á esta seccion toda la amplitud necesaria, para tener á nuestras amables lectoras al corriente de los caprichos de la moda, hemos adquirido la colabo-

racion de una persona práctica en la materia que nos envia las siguientes líneas á guisa de programa:

«Acepto el encargo de dar cuenta en LA ILUSTRACION de las variaciones de la moda y de los congresos que se celebran en los salones de la capital, toda vez que mis sesenta años no son un obstáculo para la redaccion, que tal vez considerará esta triste verdad como una garantía de mi independendia. En efecto, una morena alaba el blanco y el negro, una rubia ensalza el azul y el color de rosa, mientras que una cronista de blancos cabellos es imparcial por necesidad, porque hace tiempo que no existe para ella coqueteria personal.

»Mi intencion, pues, no es dar un resumen seco y matemático de las modas, ni ceñirme escrupulosamente á la *geografía* de un sombrero ó á las dimensiones exactas de un volante; yo buscaré en la moda el pensamiento dominante del momento, la filosofía de la elegancia. ¡Hay para el moralista tantos objetos de observacion en un traje!

»En la guerra suelen ser generales viejos los que mejor mandan á los soldados jóvenes: ¿por qué no ha de suceder lo mismo tratándose del estudio de los trajes, que un autor llamaba la *guerra de los corazones*? Soy vieja, es verdad; pero reúno la observacion del presente y la esperiencia de lo pasado; pasado encantador, que no puede menos de recordarse, y que me dará ocasion de describir mis trajes de quince años, puesto que la moda gira sin cesar en el mismo círculo.

Para vosotras, bellas y jóvenes lectoras, las líneas que os dedicaré desde el número próximo (1) serán noticias de actualidad; para mí formarán una revista retrospectiva.»

Teatros.

Abrimos nuestras revistas teatrales en ocasion que acaba de darse á los teatros del reino una organizacion oficial mas ó menos acertada, pero que al fin es una organizacion: cuando la formacion del Teatro Español y el arreglo de los demás está dando márgen á mil intrigas y disensiones, y cuando son, en fin, esperados con impaciencia los primeros resultados que den de sí los trabajos de las personas encargadas del citado arreglo.

Al tomar la pluma para escribir de teatros, no tenemos ni resentimientos que demostrar, ni favores á que mostrarnos agradecidos, ni pretensiones que apoyar; nosotros guardaremos en nuestras criticas la reserva que conviene á todo escritor que dá al arte la importancia y la consideracion que merece; censuraremos sin compasion las producciones que nunca debieran ponerse en escena, si es que el nuevo arreglo no basta para cortar el abuso que hasta ahora se ha tolerado á los empresarios de los teatros, y aplaudiremos de buena fé á todo autor que, tomando la escena por tribuna, se proponga popularizar por medio de una fábula dramática pensamientos elevados, máximas saludables, enseñamientos provechosos.

Reclamaremos de las direcciones teatrales algunas reformas importantes; queremos que solo se tenga en cuenta la disposicion y el talento para la admision á presencia del público; clamaremos por el cuidado en la propiedad escénica y en los trajes, por la supresion del apuntador, por ensayos preparatorios que familiaricen el actor con su papel, por el estudio no solo de las palabras sino de la figura del personaje que se representa, por la preparacion del actor algunos minutos antes de salir á las tablas, para que tenga tiempo de ponerse en carácter, por la variacion de las denominaciones ridiculas, que traen su origen de tiempos en que la profesion de artista era considerada como una ocupacion deshonorosa; pediremos que se guarden al público todas las consideraciones á que es acreedor, y apuntaremos, en fin, cuantas mejoras creamos que deben introducirse en los espectáculos, reproduciendo en láminas lo que sea digno de transmitirse al público, especialmente de las provincias, para lo que esperamos nos faciliten los medios los directores de los teatros, y poniendo tambien en parodia lo que merece ser ridiculizado.

Escritas estas líneas por via de profesion de fé, pedimos á nuestros lectores permiso para retrasar hasta el sábado próximo nuestra ojeada sobre los teatros de Madrid; por hoy no tenemos ni tiempo ni papel.

Miscelanea.

LA REINA VICTORIA.

Las semanas en que no ocurra ningun acontecimiento que requiera ser representado en láminas, ni se haya tampoco fijado la atencion en ningun personaje de quien debemos ocuparnos, iremos dando una galeria de retratos y noticias de todas las celebridades actuales, de cualquier pais que sean. Hoy que la historia de la semana es mas una introduccion que otra cosa, principiamos á poner en ejecucion aquel pensamiento, ofreciendo el retrato de la reina de Inglaterra.

Nació el 24 de mayo de 1819: al lado de su madre la duquesa de Kent, recibió una educacion sólida y liberal; hizo estudios detenidos sobre la historia y el espíritu nacional del pais. Ocupó el trono unido de la Gran-Bretaña é Irlanda por muerte de su tio Guillermo IV. Casó en 1840 con Alberto, principe de Sajonia-Coburgo-Gotha. Larga prole ha sido el fruto de este matrimonio feliz. La reina Victoria es muy tierna y afectuosa, y muy amiga de las dulzuras de la vida doméstica; sus cumpleaños

(1) En él se publicará el primer figurin.

suele celebrarlos en el retiro, en el seno de su familia; y sus ratos mas deliciosos son los que pasa jugando con sus hijos. Uno de esos venturosos momentos en que la magnificencia y la etiqueta dejan el puesto á la sensibilidad y á la ternura de madre, es lo que representa la lámina que vé el lector.



BOLETIN LITERARIO.

DICCIONARIO GEOGRAFICO ESTADÍSTICO HISTÓRICO de España y sus posesiones de Ultramar, por Pascual Madoz.

Esta obra se publica por tomos, no admitiéndose ya suscripciones por entregas; se han dado á luz once tomos y se halla en prensa el duodécimo; la impresion terminará en el presente año.

Siendo tan crecido el número de suscritores, la encuadernacion ofrece grandes dificultades; por eso en lo sucesivo se entregarán los tomos en rústica con cubierta, á los que nuevamente se suscriban.

El precio de cada uno de los diez primeros tomos en rústica es de 412 rs.: desde el undécimo al décimosesto, ambos inclusive á 32: los restantes gratis. Los once tomos publicados en rústica importan 4,452 rs., la obra completa 1,312.

La esperiencia y las comunicaciones de nuestros comisionados nos han hecho conocer que hay un crecido número de personas, que destinan mensualmente una cantidad fija para compra de libros; no habrá por parte de la Administracion del Diccionario inconveniente alguno en que los nuevos suscritores reciban los tomos publicados de esta obra, y sucesivamente los que se publiquen pagando 40 rs. mensuales. No creemos con esta oferta perjudicar nuestros intereses: la lealtad y honradez española es la garantia del cumplimiento del pedido que puedan hacer los nuevos suscritores; estos pueden dirigirse á D. Juan Martinez Sola, administrador del Diccionario Geográfico, calle de Jesus y Maria, núm. 28 en esta córte, ó á los comisionados que hay en las provincias.

Puntos de suscripcion. Madrid: en la Administracion libreria de Monier, Carrera de San Gerónimo; libreria de Cuesta, calle Mayor; y en provincias, en las principales librerias ó comisionados particulares de la Administracion del Diccionario geográfico.

HISTORIA MILITAR Y POLITICA DE D. RAMON MARIA Narvaez.

Condiciones de la suscripcion.—Esta obra se publica por entregas de 16 páginas, en cuarto mayor, papel magnífico y tipos elegantes.

Cada entrega, con una linda cubierta de color, costará

dos reales en Madrid, y dos y medio en provincias, franco de porte. En provincias, extranjero y Ultramar, no puede hacerse la suscripcion por menos de seis entregas.

Las dos primeras entregas se han publicado ya. A los señores suscritores que adelanten el importe de diez entregas, se les dará gratis el retrato del general NARVAEZ.

Puntos de suscripcion.—Madrid, en las librerias de Boix, Puerta del Sol, núm. 4; Cuesta, calle Mayor; Gaspar y Roig, del Príncipe; Monier, Carrera de S. Gerónimo, y en casa de los Sres. Alvarez y compañía, editores, calle de Jacometrezo, núm. 84, á cuyo punto se dirigirán todos los pedidos.

En provincias se admiten suscripciones en casa de los corresponsales de los señores Alvarez y compañía, que los tienen en todos los puntos de la Peninsula de alguna importancia; en las principales librerias y administraciones de correos.

HISTORIA POLÍTICA, RELIGIOSA Y DESCRIPTIVA DE Galicia, por D. Leopoldo Martinez Padin. Esta obra sale por entregas de 46 páginas en 4.º en hermoso papel satinado. Constará de tres tomos de 20 entregas cada uno; las que pasen de este número se repartirán gratis á los suscritores, lo mismo que algunas láminas si llega á 500 el número de suscritores, para lo que se publicará la lista de ellos.

Lo mismo en Madrid llevada á casa de los suscritores que en provincias franca cada entrega, 2 1/2 reales; adelantando el importe de toda la obra 100 rs., adelantando un solo tomo á 35 rs. cada uno.

Puntos de suscripcion: en Madrid, Monier; Gaspar y Roig; Rios, calle de Carretas; Oliveres, calle de la Concepcion Gerónimo. En provincias en las principales librerias.

FILOSOFIA DE LA NUMERACION, POR D. VICENTE Pujals de la Bastida.

Contiene esta obra la historia de la numeracion imperfecta que se halla establecida; el modo de disponer fácilmente la que se quiera verbal y escrita, y de expresar con una sola palabra el número en que se emplean

dos ó mas hasta seis; el sistema de las propiedades esenciales de los números, descubierto por el autor. La numeracion perfecta y natural y la mas conveniente reforma de medidas, pesos y monedas que tanto se desea: todo lo cual ha merecido la aprobacion de la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando y de la Junta de Comercio de Madrid. Se halla de venta á 12 rs. vn. en las librerias de Jordan, Monier y Heredia, y en Barcelona en la de los Herederos de la Viuda de Plá.

CARTAS SOBRE LA INDIA Y LA CHINA, ESCRITAS EN portugués por D. José Ignacio de Andrade.

Hay en la tierra un pueblo, que, único en los fastos de las sociedades, ha resistido impávido al furioso embate del tiempo, destructor de todas las cosas humanas. De este pueblo, la China, que presencia impasible hace millares de años las sucesivas alteraciones de los gobiernos mas bien constituidos, mas sólidamente fundados, de este pueblo, que ha asistido al desmoronamiento de dos colosos, Roma y Cartago, de este pueblo tan notable por la sabiduria de sus leyes, por las virtudes de sus magistrados, por la tolerancia de su religion, por la industria singular de sus numerosos hijos, por lo extraordinario de su literatura; existen pocas nociones, y esas en su mayor parte son adquiridas por la lectura de obras extranjeras, casi siempre inexactas. Faltaba pues un libro, que en rápido, pero fiel bosquejo, consignase las virtudes extraordinarias y la civilizacion de aquel extraordinario pueblo. Esta sensible laguna es precisamente la que llena la obra que anunciamos. A toda la concision, á todas las galas del estilo, á toda la elegancia posible en obras de esta naturaleza, sabe su autor reunir una pintura exacta del celeste Imperio; así es que la obra se hizo popular en Portugal tan pronto como apareció en 1843, y hoy se está haciendo una segunda edicion de lujo, en dos volúmenes, adornados con retratos, á la cual se suscribe en nuestra redaccion al precio de 50 rs. en Madrid y 60 en provincias, saliendo garante nuestra empresa del puntual cumplimiento de este anuncio.

EN EL PUESTO DE LIBROS DE PEREDA, ATRIO DE LA Trinidad, se compra un ejemplar de la obra Geographie moderne redigee par Victor Levasseur; con Atlas ó sin él, y en cualquier estado que se encuentre.

UNICO REDACTOR Y PROPIETARIO, D. ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Imprenta de D. B. Gonzalez, calle de la Madera baja, núm. 8.